

entre Filosofía y sociología, sus ensayos sobre Bergson y Maquiavelo, su conferencia «El hombre y la adversidad», no constituyen índices tan expresivos como «Humanismo y terror» y «Las aventuras de la dialéctica», que marcan los puntos culminantes de su vida de filósofo comprometido en la apraxis. Sin embargo, los artículos reproducidos en la parte final de esta colección tan diversa, que tratan de problemas políticos inmediatos y concretos, contribuyen a definir su última actitud cívica.

Ambiguo y contradictorio, el pensamiento de Merleau-Ponty tendrá que contar cuando se pretenda levantar testimonio de los esfuerzos realizados, más allá de la filosofía especulativa, para que no perezan los valores positivos de una cultura en crisis.

EDUARDO G. RICO

"alguien debe morir", de J. I. Martín Vigil

JOSE Luis Martín Vigil forma parte de esa generación de jóvenes sacerdotes que, imbuidos de un saludable espíritu crítico, tratan, por todos los medios, de transformar el conocido inmovilismo de cierta mentalidad típica española. Es también un escritor de dotes y vocación literaria acreditadas a lo largo de más de una decena de libros hasta ahora publicados, en su mayor parte novelas, cuya temática más característica es, de un lado, la injusticia social, y, de otro, la responsabilidad humana —insoluble— ante aquélla.

La última novela de Martín Vigil, "Alguien debe morir" (Richard Grandío Editor. Oviedo, 1964), plantea un problema particularmente incitante: la licitud o no licitud de la pena de muerte. La tesis que se puede concluir del relato —muy explícita en el título— es la de que alguien debe morir para que un determinado sistema de intereses creados continúe vigente. Por lo mismo, "Alguien debe morir" es una llamada a la responsabilidad moral y a la justicia (a la justicia terrena, pues en la novela queda muy evidente, en varios pasajes, que apelar a una "última justicia del más allá" no puede considerarse, en ningún caso, como solución práctica, ni puede tampoco eximir a nadie de sus responsabilidades en la sociedad y el tiempo en que vive). Estas y otras muchas incitantes cuestiones se encuentran en "Alguien debe morir". Ni que decir tiene, pues, que se trata de una novela valiente y de un valor crítico y testimonial altamente estimable.

Hasta aquí, algo de lo que considero más positivo y acertado de la novela. Mencionaré ahora los que me parecen sus más graves fallos, y que acaso pudieran resumirse en uno solo: la calidad de la novela no está en proporción con lo importante de su problemática. Digo "calidad" en un sentido muy amplio, pues la narración está bien construida, hay algunas escenas muy logradas, algunos tipos han sido magníficamente trazados, etc. Ahora bien, vista en su conjunto, "Alguien debe morir" no deja en el lector —así creo— esa honda emoción que en él dejan las grandes novelas. Entiendo que esto no obedece a que el tema sea corto. Lo que se queda corto es su desarrollo. La trama discurre a menudo por caminos muy trillados, hay escenas y personajes demasiado convencionales, en muchos momentos la lectura se hace difícil, por lo farragoso de esos momentos, determinados acontecimientos (el origen que desencadena la muerte de Lucas Paz y el final imprevisto y un poco de novela policiaca — cito estos dos ejemplos para quien haya leído el libro—) se separan bruscamente, por su ingenuidad y falta de realismo, de la tónica general de la novela. Por último, y aunque acaso ésta sea una consideración un tanto al margen, me pregunto si, a estas alturas, para plantearse el tema de la licitud o ilicitud de la pena de muerte, es preciso poner un ejemplo en que el condenado es inocente del crimen que se le imputa. Como materia literaria, y a estas alturas, acaso no habría que ir más lejos? Es decir, acaso no habría que plantear el problema a través de un ejemplo en que, efectivamente, un delincuente común fuera autor de un crimen y, por ello, condenado a la última pena? Si se está contra la pena de muerte se debe estar —pienso yo— integralmente contra ella y no sólo porque en algunos casos se produzca o pueda producir un error en la máquina judicial.

Pero, como digo, ésta es cuestión al margen, ya que la muerte de un inocente, en "Alguien debe morir", forma parte sustancial de la intención y temática del relato. Con sus aciertos y sus fallos, supone esta novela un paso adelante en la trayectoria —una trayectoria literaria llena de esfuerzo y dedicación— de su autor.

FERNANDO MOLINERO



50.000

ptas.

APRESÚRESE A LLEGAR AL FINAL!...



la verdadera cinta adhesiva transparente y en colores...

...pega por simple contacto lo indispensable y lo supérfluo.

Oculto en el eje de su **Fixo kores** puede existir un pequeño disco de color que permanece invisible.



NO LO EXTRAVÍE!...

Su papelería tiene algo importante para usted a cambio de esta minúscula etiqueta.